



Traducción
¿Se pospondrá la revolución de la productividad?
Project Syndicate

10 de mayo de 2021

Barry Eichengreen¹

El presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, claramente ha apostado por un crecimiento más rápido de la productividad para pagar su Plan de Empleo Estadounidense de \$ 4.1 billones y su Plan Familias Estadounidenses. Pero la historia sugiere que es probable que cualquier aceleración del crecimiento de la productividad se retrase, quizás décadas.

BERKELEY: el crecimiento de la productividad lo cambia todo. En las economías avanzadas con una fuerza laboral en crecimiento lento y un stock de capital ya elevado, generalmente representa la mayor parte del crecimiento de la producción.

Esto significa que impulsar la productividad es la forma más directa e inmediata de mejorar el desempeño económico. Por ejemplo, si el crecimiento anual en la productividad total de los factores en los Estados Unidos aumentara al 2%, desde el 0,5% experimentado en los cinco años antes de COVID-19, la tasa de crecimiento del PIB se duplicaría desde el 1,5% previsto por el Fondo Monetario Internacional. para 2023-26.

Este rápido crecimiento de la productividad no tiene precedentes. Coincidiría casi exactamente con el del sector empresarial estadounidense entre 1996 y 2004, los años de la llamada Nueva Economía, cuando se adoptaron procesos digitales innovadores en la venta al por mayor, la venta al por menor y las finanzas.

Imagínese todas las cosas buenas que seguirían si la productividad volviera a crecer a ese ritmo. Los ingresos se duplicarían en una generación, no en dos. Los gobiernos tendrían más ingresos y menores déficits presupuestarios. Incrementar el denominador de la relación deuda / PIB permitiría estabilizar e incluso reducir la carga de la deuda. Por supuesto, el problema es que no hemos podido replicar el rápido crecimiento de la productividad del período de la Nueva Economía.

¿El COVID-19 cambiará esto ahora? Optimistas como McKinsey & Company señalan el auge del trabajo remoto como evidencia de que las empresas están organizando sus operaciones de manera más eficiente. Se han renovado los esfuerzos para automatizar operaciones, como en el envasado de carne, resistente desde hace mucho tiempo a la mecanización. Y la pandemia ha

¹ Barry Eichengreen es profesor de economía en la Universidad de California, Berkeley, y ex asesor principal de políticas del Fondo Monetario Internacional. Es autor de muchos libros, incluido *The Populist Temptation: Economic Grievance and Political Reaction in the Modern Era*.



provocado un cambio hacia las transacciones minoristas en línea, el auge de la telesalud y la adopción de la tecnología incluso por parte de mi propio sector, la educación. Todo esto ofrece la esperanza de una mayor eficiencia.

Pero otras tendencias son más preocupantes. Las inversiones en tecnología digital se concentran en grandes empresas. Las pequeñas empresas se están quedando atrás, y un mayor dominio de las grandes empresas significará menos competencia y menos presión sobre los líderes del mercado para innovar.

Dado que la inmunidad colectiva al COVID-19 es cada vez más improbable, las empresas del sector hotelero se enfrentarán a costos más altos de forma permanente. Si su ciudad natal ha reabierto el comedor interior, habrá notado que los restaurantes están espaciando sus mesas más ampliamente y sirviendo menos comidas, a pesar de alquilar los mismos pies cuadrados que antes.

Los avances científicos, personificados por el rápido desarrollo de vacunas COVID-19 basadas en ARN, pero que se extienden también a metamateriales, genómica humana, nanotecnologías e inteligencia artificial, son las razones más fundamentales para el optimismo. Pero la razón más fundamental del pesimismo es que lo más probable es que estos avances tarden años en aparecer en las estadísticas de productividad.

Considere las secuelas de la pandemia de influenza de 1918-20, que se produjo inmediatamente después de los avances en el motor de combustión interna y el desarrollo de la línea de montaje por Henry Ford. Siguió la invención del receptor superheterodino, que permitió a Radio Corporation of America, la empresa líder en alta tecnología de la época, vender aparatos de radio que podían captar señales desde distancias más largas. Llegó después de los procesos químicos desarrollados durante la Primera Guerra Mundial que redujeron los costos de los fertilizantes, en beneficio del sector agrícola.

Pero si bien hubo cierta aceleración del crecimiento de la productividad en la década de 1920, el impacto total se sintió solo en la década de 1930. Las empresas utilizaron el tiempo de inactividad durante la Gran Depresión para reorganizar la producción, y las menos capaces de hacerlo abandonaron el mercado. El gobierno invirtió en carreteras, lo que permitió que la naciente industria de camiones impulsara la productividad en la distribución. Pero tuvo que pasar más de una década antes de que las innovaciones en cuestión, que datan de la década de 1910, aparecieran en las estadísticas de productividad.

Este retraso prolongado sugiere dos lecciones importantes. En primer lugar, es probable que haya cierto retraso antes de que se materialice un crecimiento más rápido de la productividad, y los presupuestadores y los bancos centrales deberían planificar en consecuencia. En segundo lugar, el gobierno puede tomar medidas para garantizar que la aceleración comience más temprano que tarde. En la década de 1930, esto significó invertir en carreteras y puentes para



fomentar el transporte por carretera. Hoy en día, significa invertir en banda ancha para que las ventajas de eficiencia de la digitalización se acumulen en toda la economía.

El presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, claramente ha apostado por un crecimiento de la productividad más rápido. Ésta es la única manera de cuadrar los \$ 4.1 billones adicionales de gasto en su Plan de Empleo Estadounidense y el Plan de Familias Estadounidenses con una economía que es como mucho \$ 1 billón más pequeña de lo que hubiera sido sin la pandemia. Un crecimiento más rápido de la productividad es la única base razonable para descartar las preocupaciones sobre el recalentamiento económico y la inflación.

Obviamente, sería contraproducente recortar el gasto en infraestructura, porque esto solo empeoraría las perspectivas de crecimiento de la productividad a corto plazo, o el gasto en educación de la primera infancia, lo que igualmente dañaría las perspectivas a largo plazo. Pero cuanto más preocupado esté por una demora antes de que se materialice un crecimiento más rápido de la productividad, más enérgicamente debe insistir en que los planes de gastos de Biden se financien con impuestos para evitar el escenario de sobrecalentamiento.